

ni qué determinacion tomar. Por fin, la muerte vino á poner coto á sus dudas é incertidumbres en su retiro de Nápoles, el dia 7 de Diciembre, al cabo de once años y medio de un pontificado agitado sin interrupcion. Eligieron en 12 del mismo para sucederle á Rainaldo, cardenal obispo de Ostia, que tomó el nombre de Alejandro IV. Era piadoso y de buenas costumbres, pero muy fácil en recibir las impresiones que querian inspirarle.

36. Al año siguiente 1255, á pesar de los obstáculos que le dejaba su predecesor, llevó las atenciones de su celo hasta los bárbaros del norte, que conservaban mas obstinacion en el paganismo. Hacia ya algunos años que Mindof, Príncipe de Lituania, habia abrazado la Religion cristiana con una buena parte de sus vasallos, colocando bajo la proteccion de San Pedro su principado, el que el Papa Inocencio erigió al punto en reino, y le proveyó de un obispo (1). Con todo, este nuevo vasallo de San Pedro, en el principio del pontificado de Alejandro volvió sus armas contra los cristianos de Polonia, entregó á las llamas la ciudad de Lublin, y se llevó una multitud de esclavos. Sus sucesores, imitando su egemplo, permanecieron paganos por espacio de mas de un siglo. Hizo el cristianismo por el contrario progresos sólidos en la Livonia: he aquí la razon por qué habiendo venido á vacar la silla de Riga, el arzobispo de esta provincia, que hasta entonces no habia tenido silla fija, eligió esta iglesia

(1) *Rain. ann. 1251.*

para metrópoli, y el Papa Alejandro confirmó la eleccion por su bula de 20 de Febrero de 1255 (1). Riga fue desde entonces metrópoli, no solo de Livonia, sino tambien de la Estonia y de la Prusia.

Los prusianos sin embargo, pueblos mas adictos entre los septentrionales á sus supersticiones y á sus latrocinios, tenian aun algunos gefes y ciertas tropas idólatras que causaban á los fieles repetidos trastornos. Elevado Ottocar poco habia al trono de Bohemia, Otton, marqués de Brandebourgo su sobrino y mariscal, el duque de Austria, el marqués de Moravia, el arzobispo de Colonia y el obispo de Olmuz, marcharon en su auxilio con una multitud formidable de cruzados, que ascendia á sesenta mil combatientes (2). Despues de haber quemado y saqueado las tierras de los infieles, les dieron batalla, los derrotaron é hicieron una infinidad de prisioneros. Concedieron la vida á los que quisieron hacerse cristianos, y pasaron á todos los demás á cuchillo. Reducidos los dos gefes principales de los idólatras al último extremo en un pueblo falto de provisiones, confesaron que hacian vanos esfuerzos contra el cielo, y se rindieron á discrecion. Al instante fueron bautizados por el obispo de Olmuz, y tuvieron por padrinos el uno al Rey de Bohemia, y el otro al marqués de Brandebourgo, que los colmaron de muestras de benevolencia, y los honraron con el título de amigos. Movidos por este egemplo

(1) *Lib. 1. ep. 294. ap. Rain.* (2) *Chron. Prus. lib. 1. p. 173. Dubrav. lib. 17. pag. 173.*

favor de estos. Para poner aun mas uniformidad, el Papa Alejandro juntó todos estos solitarios sin distincion bajo la regla de San Agustin. Pero los guillemítas sintieron verse distraidos de la regla de San Benito, é hicieron su solicitud tan eficazmente, que el Papa Alejandro los volvió á poner como estaban antes bajo su general particular. Los religiosos de San Francisco, aunque ya muy diversos de sus padres, y los de Santo Domingo, se distinguian aun entre las diferentes órdenes por su virtud y su capacidad. Disputábanse los Reyes y los Pontífices en cierto modo la gloria de protegerlos. Alejandro IV les concedió privilegios que escitaron la envidia de los doctores seculares, llenaron particularmente la universidad de París por espacio de muchos años de fermentacion y de cizaña, y causaron á los obispos sobre la integridad de su jurisdiccion algunos temores que han durado casi hasta hoy dia. Profesaba el Rey San Luis tal afecto á estas dos órdenes, que decia frecuentemente, que si pudiera hacer dos partes de su persona, daria una á los frailes predicadores, y otra á los menores. Formó la resolucion de entrar en una de ellas luego que tuviese un hijo en edad de poder reinar; y se lo manifestó á la Reina, para preparar de antemano su consentimiento. Mas juiciosa esta Princesa, manifestó razones tan sólidas para distraerle, que el Rey, cuya piedad no tuvo nunca nada de temeraria ni de confiada en su propio parecer, se dejó persuadir á que no era esta la voluntad de Dios.

Este aprecio y este favor de las personas mas distinguidas respecto de los religiosos mendicantes, les acarrearón mil quejas é injurias fundadas en razon ó sin ella. De ellos decian (1) que apetecian la mesa de los Principes y de los prelados, ya por las buenas viandas, ó mejor para alimentar su orgullo con los humos de la vanagloria; y satisfacer á su prurito de intrigar y de gobernar: que se inmiscuian en asuntos muy agenos de su estado, insinuándose en todos los consejos y en todas las empresas: que desde el Soberano hasta el particular algo visible querian dominar sobre todos los espíritus, sobre todos los órdenes del poder; y que con este intento se hacian condescendientes, lisongeros, directores fáciles é ingeniosos en inclinar las leyes de la conciencia en favor de sus miras políticas. Por fin, les cargaron de todas las acusaciones que tan á menudo se han renovado despues, y que jamás dejarán de repetirse contra los que vienen de nuevo, cuyo celo y talento hagan abrir los ojos sobre la degradacion é inutilidad de sus predecesores en el goce de la estimacion pública.

42. El que mas se señaló en sus declamaciones entre todos los acusadores, fue Guillermo de San-Amor, doctor de París. Los doctores del estado religioso, ó al menos su gran número, no eran mirados con buenos ojos en aquella universidad floreciente; y esto causó diferencias que los Papas, sin embargo de la autoridad que entonces egercian en

(1) *Guill. S. Am. pag. 9. &c.*

todo, no fácilmente podían apaciguar. También se quejaban por otra parte muchos obispos de que los religiosos mendicantes, so pretexto de privilegios, trastornaban el orden gerárquico, y violaban su jurisdicción en el ejercicio de su ministerio. Mas San Amor no se limitó á estas quejas legítimas. Exaltado con su calor natural, y por el impulso de sus compañeros, quienes en una carta escrita de mancomun á todos los prelados, habian calificado á su escuela de fundamento de la Iglesia, vió en su querrela á toda la Religion en inminente peligro, é intituló su declamacion: *Peligros de los últimos tiempos*. Pero no contento con censurar personalmente á sus contrarios de falsos apóstoles y de seductores hipócritas, acometió directamente contra su estado de mendicidad, á pesar de estar aprobado por la Iglesia, la cual (dice con temeridad) debe revocar lo que ha instituido por error contra la prohibicion de San Pablo.

Condenó el Papa este escrito, como inicuo, criminal y escandaloso, le hizo quemar en su presencia, ordenó bajo pena de excomunion á todos aquellos que le tuviesen entregarle á las llamas dentro del término de ocho dias, y prohibió aprobarle ó sostenerle en manera alguna (1). Aumentó su benevolencia respecto de los religiosos mendicantes, en cuyo favor hizo mas de lo que habian hecho sus predecesores. Los Príncipes tomando parte en sus designios, les continuaron su confianza,

(1) *Duboul. pag. 312.*

y se los vió con placer cerca de sus personas augustas. No se ignoraba que el aire de la corte es contagioso para los ministros del Evangelio, tanto regulares como seculares; pero concediendo la Iglesia sus socorros á los Príncipes como á sus súbditos, los ministros mas capaces de emplearse en ella con menos peligro, son aquellos que en su observancia y en su desprendimiento de las cosas terrenas hallan mas preservativos contra el contagio.

43. No poco contribuyó Santo Tomás de Aquino para dirigir la censura pontificia contra la temeridad del doctor parisiense. En Agnania pronunció en presencia del Sumo Pontífice una larga apología en favor de los frailes mendicantes, en la que, con la fuerza y concision que distinguen sus escritos, contestó á las diferentes alegaciones de su injurioso agresor. Su sola persona, si es permitido esplicarse de este modo, era una apología eficaz del instituto que habia abrazado, haciendo los mas heróicos sacrificios. Desde el siglo décimo, su familia ilustre y poderosa poseía la ciudad y el condado de Aquino en la Campania (1). Para darle una educacion conveniente á su nacimiento y á las miras de fortuna que en él se concebían, le enviaron en sus primeros años á las escuelas mas famosas de Italia, primero al Monte-Casino, y despues á la universidad de Nápoles, fundada poco tiempo antes por el Emperador Federico. Pero eran muy diferentes los designios del cielo sobre este jóven, prevenido igual-

(1) *Boll. tom. 6. pag. 657. = Ech. Sum. vind. pag. 212.*

los paganos de toda la Prusia, se dieron prisa á recibir el bautismo; pero á fin de poner freno á su inconstancia, el Rey Ottocar, despues de haber entendido su conquista hasta el mar Báltico, hizo construir en una montaña una ciudad muy fuerte, que tomó de allí su nombre de Conigsberg, esto es, monte-real.

El Papa Alejandro por otra parte se aplicaba á hacer florecer entre los antiguos fieles toda la perfeccion del Evangelio. Escribió á San Luis, empeñándole por medio de encomios, que son la eleccion mas oportuna al comun de los grandes, á adelantarse mas rápidamente cada dia hácia el reino de Dios. Le dice, que aunque el reino de Francia sea superior á todos los otros, es con todo menos distinguido por su propio esplendor que por la virtud de un Rey, el que aunque en un todo aplicado al gobierno de sus estados, mira como su principal negocio el del reino de Jesucristo. Al propio tiempo le concede que ni él ni los Reyes sus sucesores puedan ser escomulgados ó entredichos, sin orden especial de la Sede apostólica (1).

San Luis despues de su vuelta de la tierra santa, mostró muy á las claras que habia ido allá con disposiciones poco comunes entre los otros cruzados. Observóse en él un aumento sensible de celo, de caridad, de bondad, de modestia y aun de equidad, á pesar de que se habia manifestado hasta entonces muy fiel á los deberes de esta virtud, que debe ser

(1) *Ap. Rain. num. 52. et 45.*

la primera de los Monarcas. Noticioso en sus viages de que un Soberano musulman habia buscado con desvelo y reunido á grandes espensas todos los escritos que podian servir á su religion; le causó rubor que los infieles se manifestasen mas celosos por el error, que los cristianos por las verdades eternas. Tal fue la razon que le forzó á formar, cerca de su capilla de París, una biblioteca de todos los buenos libros que pudo descubrir en los diversos monasterios, donde estos tesoros preciosos se hallaban ocultos. Sin embargo, no permitió que nadie los sacase ni aun pagando, si solo que los trasladasen, y que multiplicaran los frutos con los ejemplares. Hizo partícipes de estas copias á los frailes menores y á los predicadores, á los que estimaba en particular, y á la abadía de Royaumont, que habia fundado para ciento y catorce monges del orden del Cistér.

37. Debióle asimismo la escuela de religion mas famosa del mundo cristiano la perfeccion de su instituto. En el año de 1250, Roberto de Sorbon, llamado así del lugar de su origen en la diócesi de Sens, comenzó la fundacion de su colegio para los pobres cursantes de teología; y la Reina Blanca, entonces regenta, le dió una casa en París cerca del castillo de las Termas; esto es, de los baños, resto del antiguo palacio de Juliano Apóstata (1). El Rey añadió todas las casas que tenia en el mismo cuartel, en cambio de algunas otras que Roberto por su

(1) *Dubrevil. Antiq. pag. 677. -- Duboulai. pag. 224.*

parte cedió en la calle de la Bretonería, para establecer en ellas canonesas regulares de una congregación de Flandes, intituladas de Santa Cruz. Instado por la gran fama de las virtudes de Roberto, antes canónigo de Cambrai y después de París, le llamó el Rey cerca de su persona, y le hacía comer á menudo en su mesa.

38. La universidad de Salamanca, émula de la de París en cosas de Religión, fue fundada algunos tiempos después, según la bula de confirmación del año 1255, en la cual se permite á todos los que en ella se graduaran de doctores, profesar en todas las universidades, esceptuando con todo las de París y Bolonia (1). Esta fue obra del Rey de Castilla Alfonso X, por sobrenombre el Sábio, esto es, sábio siguiendo el estilo de aquel tiempo. Había sucedido en 30 de Mayo de 1252 á su padre Fernando III, famoso por la conquista de Andalucía, y aun mas por todas las virtudes cristianas que le han colocado solemnemente en el número de los Santos en el siglo último por Clemente X (2) (*).

(1) *Rain. num. 52.* (2) *Boll. tom. 18. pag. 362.*

(*) En las notas al libro antecedente hicimos una breve reseña de las grandes acciones y de las brillantes virtudes de este héroe incomparable, dechado de los Príncipes y modelo de santidad. En ésta no podemos prescindirnos de describir su muerte, en la que resplandecieron de un modo muy particular su heroísmo y religión. Agravada progresivamente su enfermedad de hidropesía, que contrajo poco después de la conquista de Sevilla, y preparándose para morir, se sujetó como el mas humilde cris-

39. Un establecimiento mas notable aun; ó mas asombroso de parte de San Luis, fue el de la inquisición, establecida á instancias suyas en toda la extensión de sus estados por el Papa Alejandro IV. Este Pontífice, á ruegos del santo Rey, dió al provincial de los frailes predicadores de Francia, y al guardian de los frailes menores de París, el oficio

tiano á todos los rigores de la penitencia. Llegada la hora de recibir el viático, y al entrar el Santo de los Santos por la pieza en que yacía, saltó de la cama, y postrado por tierra con una cuerda al cuello y una cruz en sus manos, como reo pecador pidió perdón á Dios con palabras de grande humildad, y rogó á todos que le perdonasen: espectáculo que nadie pudo presenciar sin deshacerse en lágrimas. Acercándose ya el último momento, tomó la vela con ambas manos, y puestos los ojos en el cielo, dijo: „el reino, Señor, que me diste, y la honra mayor que yo merecía, te le vuelvo: desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo me ofrezco á la tierra: recibe, Señor mio, mi alma, y por los méritos de tu santísima pasión, ten por bien de colocarme entre tus siervos.” Dicho esto, pidió á los clérigos que cantasen las letanías y el cántico *Te Deum*, y bendiciendo á Dios rindió su espíritu bienaventurado al anochecer del viernes 31 de Mayo de 1252. Al día siguiente fue sepultado con toda la magnificencia real, aumentada con multitud de prodigios, en la iglesia mayor de Sevilla, sobre cuyo sepulcro hizo grabar su hijo y sucesor D. Alfonso cuatro inscripciones en distintos caracteres é idiomas, que dan una sucinta pero muy exacta noticia de las virtudes y hazañas de su gran padre. Fue en efecto San Fernando un varón dotado de todas las partes de alma y de cuerpo que se podían desear: de costumbres tan buenas, que por ellas adquirió el renombre de Santo, que le dió, no el favor del pueblo, sino el merecimiento de su vida y obras excelentes, las que fueron tales, que llegaron muchos á dudar si fue mas fuerte, mas santo, ó mas afortunado. Era severo consigo, in-

de la inquisicion en todo el reino (1). A pesar del respeto que la nacion profesa á la memoria de este santo Rey , no ha podido subsistir esta institucion por ser poco conforme al carácter de un pueblo siempre religioso , mas nunca estremado.

40. Aplaudieron mas á Luis por su moderacion con respecto al Rey de Inglaterra , á pesar de lo gravosa que fue á los franceses. Despues de una guerra de feliz éxito para la Francia , se estendió entre las dos coronas un tratado de paz , por el que Enrique III renunciaba á sus pretensiones sobre la Normandía , el Maine , el Anjou , la Turena y el Poitou ; y Luis le dejaba todo el ducado de Aquitania , con condicion de tributarle vasallage de este estado. Mostráronle los consejeros del santo Rey mucha sorpresa acerca de que suscribiese á un desmembramiento de tanta consideracion , que él y sus predecesores habian recuperado de los ingleses , tan solo por culpa suya (2). „Me consta , contestó , que los Reyes Juan y Enrique han perdido justamente

dulgente para los otros , templado en todas las acciones de la vida , y que , en una palabra , cumplió con todos los deberes de un varon y Príncipe perfectamente justo. Reinó cerca de treinta y cinco años en Castilla , y veintidos en Castilla y Leon. Otra de las principales obras que España debe á este su gran Monarca , fue la institucion del Consejo real , que hoy tiene en Castilla la suprema autoridad para definir los pleitos. Véase Mariana , lib. 13 , cap. 8.

(1) *Rain. ann. 1255. num. 95.* (2) *Joinv. pag. 14. et 119. = Duch. tom. 5. pag. 396. et 370.*

las tierras que yo tengo , y que no estoy obligado á esta restitucion. Hágola tan solo en bien de la paz , para establecer una uníon durable entre dos casas augustas , y unidas por otra parte tan estrechamente con los vínculos de la sangre. Notad , añadió , que el Rey de Inglaterra me rendirá vasallage , lo que aun no ha practicado.” Tal es la version del señor de Joinville , que conocia mejor estos asuntos y el temple sólido de la cabeza de San Luis , que el monge de San Dionisio , que le atribuye todas las puerilidades de un escrúpulo sobre la confiscacion hecha legalmente de la Normandía por Felipe Augusto.

41. Por el propio tiempo , Alejandro IV reunió cinco congregaciones de ermitaños en un solo cuerpo , lo que formó el orden de agustinos mendicantes. A mas de los discípulos de San Guillermo de Malaval , muerto cien años antes , y sujetos como estos ermitaños á la regla de San Benito , se veían ya habia mucho tiempo otros muchos que hacian profesion de seguir la regla de San Agustin. La Bricina en la marca de Ancona , era la mas remarcable de estas congregaciones , establecida en el pontificado de Gregorio IX por el Beato Juan Bono , convertido de un modo inesperado despues de practicar por mucho tiempo el oficio de truhan. Desde luego estableció este Papa una forma de hábito fijo á los ermitaños , que se confundian algunas veces con los frailes menores por la variedad de su vestido , pues aminoraban la caridad de los fieles en